X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

SUBSIDIO

DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE
SECTIO DE QUAESTIONIBUS FUNDAMENTALIBUS EVANGELIZATIONIS IN MUNDO



«El Señor es el refugio para el pobre»

(cfr. Sal 14,6)

X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

SUBSIDIO

Índice

1 **Presentación de S.E. Mons. Rino Fisichella** 4

2 **Propuestas pastorales** 6

3 **Vigilia de Oración** 11

4 **Testimonios** 19

Benigno Passagrilli, voluntario de la Sociedad de San Vicente de Paúl 20

Pavlo Paskov, refugiado y voluntario de Cáritas 21

Pauline, migrante de Camerún 23

5 **El ejemplo de San Francisco de Asís** 24

6 **Oración inspirada en *el Mensaje*** 27

PRESENTACIÓN

1



X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

«El Señor es el refugio para el pobre»
(cfr. Sal 14,6)

"El Señor es el refugio para el pobre". Con esta expresión tomada del Salmo 14, el Papa León propone el tema de la *X Jornada Mundial de los Pobres*. De hecho, el versículo del Salmo sirve como un verdadero camino a seguir no solo para tener siempre al centro la Palabra de Dios, sino también para expresar una enseñanza más profunda sobre la condición de pobreza de nuestros días.

Diez años no son suficientes para constatar lo enraizado de esta iniciativa querida con tanta insistencia por el Papa Francisco. Sin embargo, son una etapa significativa para palpar cuánto se está radicando fuertemente en la Iglesia una tradición que pretende que no olvidemos la importancia de los pobres. Cotidianamente están presentes en nuestras comunidades, así como en las calles y en las plazas de nuestras ciudades. Pero los pobres no son solo estos. Como recuerda el Papa León XIV en el *Mensaje* dedicado a esta ocasión: "Los pobres de nuestros días son los olvidados y los marginados: despojados de una palabra y de un rostro, además del pan" (n. 3).

Así, la *Jornada* se convierte en una oportunidad para reconocer las diversas formas de pobreza que marcan nuestra sociedad. Entre estas tiene lugar también otro tipo de pobreza: la ausencia de Dios en la vida de las personas. "La pérdida del sentido de la trascendencia en la vida cotidiana ya no es tanto una negación teórica de la existencia de Dios; más bien se manifiesta en la falta de consideración de su bondad y misericordia para la construcción de la justicia personal y social" (*Mensaje*, n. 1).

Si se quita a Dios de la vida personal y social, se cae lamentablemente en la arrogancia de quien es más fuerte y más rico, al grado de llegar a

una prepotencia hacia los más débiles. "La ausencia de Dios coloca a las personas ya no unas junto a otras en el respeto recíproco, sino unas por encima de otras bajo el signo del dominio y del sometimiento" (*Mensaje*, n. 1). Vivir como si Dios no existiese no ayuda a mejorar la vida, sino que la hace pobre e incapaz de alcanzar lo esencial.

Este *Subsidio Pastoral* se propone como un simple instrumento que se ofrece a las diócesis, a las parroquias y a todas las diversas realidades eclesiales, para que esta *Jornada*, una vez más, sea un momento fuerte para reconocer que nuestra esperanza encuentra su refugio en Dios y que esta seguridad no nos aleja de la responsabilidad de construir una ciudad confiable y acogedora para todos. Vivir la experiencia de la seguridad en Dios lleva necesariamente a reconocer que en Cristo estamos llamados también nosotros a hacernos pobres y a hacernos refugio para el pobre. En este camino, como en el logotipo de esta iniciativa, la puerta de la comunidad cristiana debe permanecer abierta para permitir al que está dentro poder salir y al que está fuera, entrar.

✠ Rino Fisichella

Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización

Sección para las Cuestiones Fundamentales de la Evangelización en el Mundo

2



X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

«El Señor es el refugio para el pobre»
(cfr. Sal 14,6)



«Dios muestra predilección hacia los pobres, ante todo a ellos se dirige la palabra de esperanza y de liberación del Señor y, por eso, aun en la condición de pobreza o debilidad, ya ninguno debe sentirse abandonado».

Papa León XIV

A diez años de su institución, la *Jornada Mundial de los Pobres* nos invita a renovar la mirada y a dejarnos interrogar por la presencia de los que, hasta la fecha, viven en la precariedad y en la indigencia. El tema de este año, «El Señor es el refugio del pobre», nos conduce al corazón de la fe bíblica: Dios no permanece indiferente de frente al sufrimiento de sus hijos, sino que se hace cercano al que está herido por la vida y no encuentra refugio. Celebrar esta Jornada significa, por lo tanto, redescubrir el rostro de un Dios que acoge y protege, y preguntarnos si también nuestras comunidades saben ofrecer un lugar seguro a lo que buscan escucha, apoyo y esperanza.

La pobreza, en efecto, no interpela solo la generosidad de algunos, sino la responsabilidad de todos. Ella nos pide superar la indiferencia, reconocer los sufrimientos que frecuentemente permanecen escondidos y redescubrir la fraternidad como dimensión esencial de la vida cristiana. El Señor se vuelve refugio para el pobre también a través de la cercanía de quien sabe detenerse, escuchar sin juzgar y compartir lo que posee. En estos diez años, la Jornada nos ha recordado que el encuentro con los pobres es una llamada que corresponde a la entera comunidad eclesial y que encuentra en el amor concreto su criterio de autenticidad.

Se proponen a continuación, algunos gestos para motivar en las diócesis, parroquias y diversas comunidades, que pueden ser adaptados según las sensibilidades y exigencias propias de cada realidad eclesial, con el fin de

que cada comunidad cristiana pueda convertirse en un signo concreto del refugio que el Señor ofrece a los pobres.

Prepararse con la oración:

- Potenciar la semana previa a la *Jornada Mundial de los Pobres*, recordando en las intenciones de las Misas feriales a las personas y familias que viven situaciones de pobreza, soledad y fragilidad.
- Organizar una vigilia de oración la noche del sábado 14 de noviembre, involucrando a los voluntarios de las asociaciones y grupos de caridad presentes en el territorio, junto con quienes son ayudados por ellos.
- Preparar un momento comunitario de adoración eucarística, meditando las palabras de Jesús: «Vengan a mí, todos los que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso» (Mt 11,28). Encomendar al Señor a los que están privados de casa, de trabajo, del alimento necesario o de relaciones familiares y de amistad.
- Involucrar a las comunidades contemplativas y de clausura, pidiéndoles acompañar con la oración a las personas más pobres y a las iniciativas caritativas de la diócesis y de las parroquias.
- Proponer a los jóvenes y adolescentes una catequesis sobre la pobreza, ayudándoles a reconocer las formas de indigencia que encuentran en la vida cotidiana: la exclusión, la soledad, el bullying, la falta de amistad y las dificultades vividas por sus coetáneos.

Vivir en la liturgia:

- El domingo 15 de noviembre, dar especial relieve a la celebración de la X *Jornada Mundial de los Pobres*; en la homilía, subrayar el llamado a reco-



nocer al Señor como refugio de los pobres y a hacer de las comunidades cristianas lugares de acogida y fraternidad.

- Invitar a las personas que viven en situación de pobreza a la celebración eucarística, integrándolas, según lo permitan las circunstancias y con el debido respeto a sus sentimientos personales, en la vida litúrgica de la comunidad.
- Encargar la preparación de la Oración de los Fieles a un grupo parroquial dedicado a la caridad, asegurándose de incluir las necesidades de quienes carecen de vivienda, empleo, educación, alimentación o atención sanitaria.
- Preparar la procesión de ofrendas con símbolos que expresen el compartir y el cuidado hacia los más necesitados; considerando realizar una colecta especial destinada a las obras de caridad de la comunidad.
- Invitar a una persona que haya experimentado la pobreza, o que haya recibido ayuda u hospitalidad, a compartir un breve testimonio, ya sea durante la celebración o en otro encuentro comunitario, de modo que su voz ayude a fomentar una mayor sensibilidad ante las dificultades que enfrentan nuestros hermanos y hermanas.
- Al concluir la celebración, entregar a los fieles un versículo bíblico para que lo conserven y reflexionen sobre él a lo largo de la semana, como una invitación a transformar la oración en gestos cotidianos de cercanía y solidaridad.

Acciones caritativas:

- Organizar un almuerzo comunitario para personas y familias que atraviesan situaciones difíciles, fomentando un espacio de encuentro y convivencia donde todos puedan sentirse parte de una misma familia.
- Visitar a quienes se encuentran solos, personas mayores, enfermos, o a quienes viven en centros de asistencia o en sus propios hogares sin una red de apoyo, dedicando tiempo a escucharles y ofreciéndoles una compañía cercana.
- Promover una colecta de alimentos y artículos de primera necesidad, pres-

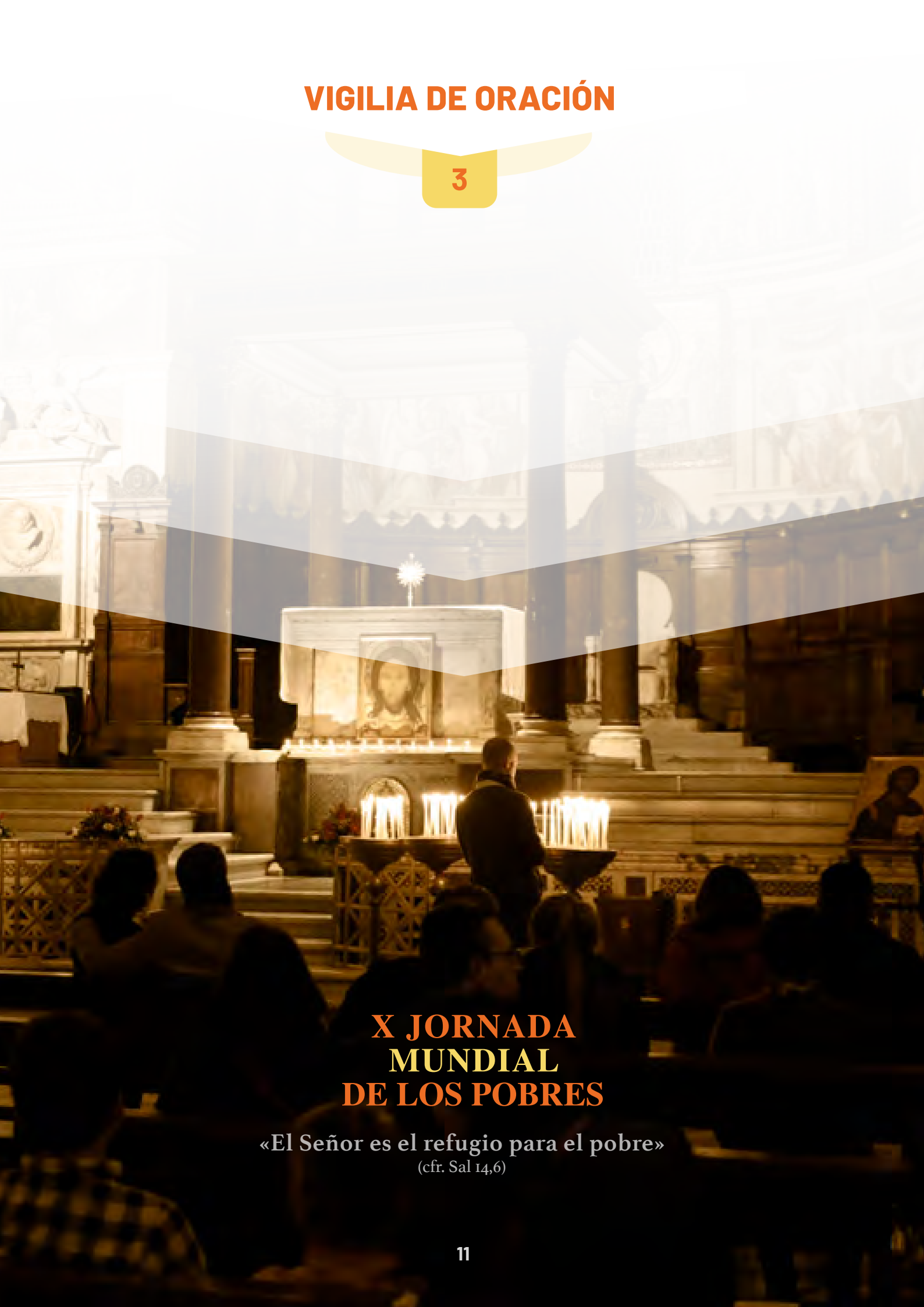
tando especial atención a familias con hijos, personas enfermas y aquellos que, de forma repentina, se han visto en dificultades económicas.

- Identificar, en colaboración con organizaciones benéficas locales, a personas que carecen de una vivienda segura y facilitar su traslado a albergues o a los servicios de apoyo adecuados.
- Brindar apoyo concreto a quienes buscan empleo, compartiendo conocimientos profesionales, ofreciendo orientación y ayudando en la búsqueda de oportunidades de formación y trabajo.
- Prestar atención a los migrantes, a los refugiados y a quienes llegan a una ciudad nueva sin conocer a nadie, fomentando espacios de encuentro, amistad e integración en la vida comunitaria.
- Involucrar a los jóvenes en iniciativas de voluntariado que propicien el encuentro con las personas más vulnerables, enseñándoles a reconocer en cada hermano o hermana a alguien a quien acoger, escuchar y respetar.
- Conocer las asociaciones y organizaciones que trabajan a nivel local en apoyo a quienes lo necesitan, y promover una colaboración estable para responder con mayor eficacia a las necesidades detectadas.
- Valorar las habilidades y los dones de las personas que reciben ayuda, integrándolas, según sus propias capacidades y deseos, en la vida de la comunidad y en iniciativas solidarias. De este modo, la caridad se convierte en una experiencia de fraternidad, en la que todos pueden tanto dar como recibir.
- Animar a las familias y a los grupos parroquiales a realizar un gesto concreto de compartir durante la semana de la *Jornada Mundial de los Pobres*; por ejemplo, visitar a alguien que se encuentre solo, compartir una comida o brindar apoyo a una familia que lo necesite.



VIGILIA DE ORACIÓN

3



X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

«El Señor es el refugio para el pobre»
(cfr. Sal 14,6)

Esta vigilia tiene la intención de ser un momento de oración, durante el cual la comunidad ofrece a Dios todas las actividades que lleva a cabo en favor de las personas necesitadas a lo largo del año. Por tanto, no debe ser considerado un momento aislado, es decir, como una celebración que se hace una vez al año porque viene de algún modo sugerida. Para evitar esto, sería oportuno dirigir la invitación a la vigilia a todas las personas de buena voluntad y a todas las comunidades que, en una parroquia o en una sociedad, se dedican, de modos diversos, a ayudar a los pobres en cuerpo y en espíritu.
Este momento de oración quiere subrayar que el inicio de nuestras obras en favor de los pobres, como también el fin de todos nuestros esfuerzos por ellos, se encuentra en Dios, quien inspira nuestro corazón para dedicarnos al prójimo. Sugerimos una estructura centrada en la escucha de la Palabra de Dios y, naturalmente, podrá ser adaptada e inculturada según las tradiciones locales.
La vigilia podría ser realizada con el Santísimo Sacramento expuesto.

Exposición del Santísimo Sacramento

Si se ha decidido organizar la Vigilia con el Santísimo Sacramento expuesto, el sacerdote procede *more solito*. Reunidos los fieles e iniciado un canto, el ministro se acerca el Tabernáculo. Lleva al Santísimo Sacramento y lo expone en la custodia. De rodillas, el ministro inciensa al Santísimo Sacramento. Sigue un canto y unas palabras de introducción, que pueden ser las siguientes:

C. Por décima vez celebramos en la Iglesia Universal la *Jornada Mundial de los Pobres*. Es un momento de recapitulación, de agradecimiento y de reflexión, para retomar con nuevas fuerzas nuestros compromisos asumidos en los meses pasados en favor de los pobres. Estamos frente al Señor, presente realmente en este Santísimo Sacramento. Su presencia en este pan nos habla de su pobreza: Él en su riqueza, se hizo pobre por nosotros (2Cor 8,9). Nos interpela también acerca de la presencia de Dios en cada hombre que encontramos en nuestro camino, especialmente en los más pequeños, en los más débiles y en los más desafortunados. Sostenidos por esta certeza, vivamos este momento de oración, oración humilde y suplicante,

con esta exclamación en nuestro corazón: "Eres tú, Señor, el refugio para el pobre".

C. Alabemos y demos gracias en cada instante y momento.

R. Al Santísimo y Divinísimo Sacramento. (Se repite 3 veces)

Momento de silencio

Palabra de Dios

C. Dejémonos guiar esta noche por la Palabra de Dios; que pueda resonar dentro de nosotros e iluminar nuestras vidas.

L. **Escuchemos la Palabra de Dios de la Primera carta de San Juan apóstol** (1Jn 3,16-18)

Queridos hermanos: En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.

Del Salmo 70 (71)

R. ***Tú, Señor, eres mi esperanza***

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú,
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R.

Porque tú, Señor, eres mi esperanza
y mi confianza desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R.

Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R.

Sería oportuno si alguno de los presentes pudiese dar su testimonio sobre el servicio a los pobres, subrayando el aspecto espiritual. Como alternativa se podrían usar los siguientes párrafos para una reflexión comunitaria.

L. **Del *Mensaje* del Papa León XIV para la X Jornada Mundial de los Pobres**
(n. 3)

Ser refugio no es sólo una promesa, sino que se convierte en realidad en la persona de Jesucristo. Dios pone su morada entre nosotros con la encarnación del Hijo, que hace concreto y visible el refugio esperado. Jesucristo es realmente el refugio de Dios para los pobres. Por su obediencia al Padre, desciende hasta el punto más bajo, donde se encuentran los últimos. Sale al encuentro de todos y a cada uno ofrece refugio seguro: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré» (Mt 11,28). En Jesús, Dios no sólo protege, sino que comparte la pobreza humana hasta la cruz.

Los pobres de nuestros días son los olvidados y los marginados: despojados de una palabra y de un rostro, además del pan. Que ellos puedan encontrar al Hijo de Dios, que se hace prójimo de todos sin descuidar a nadie. Que lo encuentren, ante todo, en quienes se dicen cristianos. En la Iglesia, su Cuerpo, es Jesús quien ofrece pan y amistad; trae luz y un horizonte de esperanza; pronuncia el nombre de cada uno y devuelve a todos la dignidad.

Jesús de Nazaret es el don de Dios para los pobres. En Él todas las promesas se hacen realidad. Para quienes carecen de una casa, de un trabajo, de educación, de alimento, de salud, se abre un nuevo camino: el compartir como expresión del Reino de Dios (cf. Mt 5,3). A la obsesión de quienes acumulan riquezas sólo para sí se opone la obstinación de Dios que, en el testimonio de personas de carne y hueso, abre el corazón y acoge en su amor.

L. **Del *Mensaje* del Papa León XIV para la X Jornada Mundial de los Pobres** *(n. 4)*

Surgen inevitablemente algunas preguntas, que en esta *X Jornada Mundial de los Pobres* tenemos la urgencia de hacer resonar en nuestra mente y en nuestro corazón. ¿Somos signo de un Dios que es refugio para los pobres? ¿Tenemos conciencia de nuestra pobreza y la preferimos a la riqueza injusta? ¿Llegamos hasta donde se encuentran los pobres, experimentando su marginalidad? ¿Escuchamos sus pensamientos y compartimos sus esperanzas? ¿Pronunciamos sus nombres con ternura divina? ¿Nuestra caridad reactiva y sostiene en ellos el deseo de justicia y de rescate? Estas y muchas otras preguntas obligan a un serio examen de conciencia, para verificar cuánto estamos todavía llamados a llegar a ser en favor de los pobres y de su liberación. Entonces veremos que los pobres se convierten ellos mismos en refugio para otros. La experiencia de la pobreza vuelve particularmente sensibles a una solidaridad renovada ante los desafíos.

El amor de Cristo nos hace, en efecto, partícipes de la vida de amor de Dios. En este sentido, los cristianos están llamados no sólo a buscar refugio en Dios, sino también a hacerse, en Él, refugio para los demás, sin «distinguir entre el que asiste y el que es asistido, entre el que parece dar y el que parece recibir, entre el que se presenta pobre y el que siente la necesidad de ofrecer tiempo, capacidades y ayuda. Somos la Iglesia del Señor, una Iglesia de pobres, todos preciosos, todos partícipes, cada uno portador de una Palabra única de Dios. Cada uno es un don para los demás».

Después de un momento de silencio para la reflexión personal se podría realizar un canto.

Oración comunitaria

C. Dirijamos al Señor un clamor de oración, invocando para nosotros piedad y misericordia por las veces que hemos generado e ignorado situaciones de pobreza. Invoquemos diciendo:

R. **Kyrie eleison.**

L. Por los rostros marcados por el dolor, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la marginación, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por el abuso de poder, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la violencia, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por las torturas, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por el encarcelamiento, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la guerra, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la privación de la libertad, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la privación de su dignidad, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la ignorancia, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por el analfabetismo, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la emergencia sanitaria, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la falta de trabajo, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la trata y las esclavitudes, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por el exilio, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la miseria, te imploramos. R.

L. Por los rostros marcados por la migración forzada, te imploramos. R.

L. Por los rostros de mujeres, hombres y niños explotados para viles intereses, te imploramos. R.

L. Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del poder, te imploramos. R.

L. Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del dinero, te imploramos. R.

Invocaciones a Nuestra Señora de los Pobres

L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Condúcenos a Jesús, Fuente de gracia.

L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Salva a todas las naciones.

L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Conforta a los enfermos.
L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Alivia el sufrimiento.
L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Ruega por cada uno de nosotros.
L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Creemos en ti.
L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Cree en nosotros.
L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Oraremos con devoción.
L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Bendícenos.
L. Santísima Virgen de los Pobres. R. Madre del Salvador, Madre de Dios, te damos gracias.

C. Santísima Virgen de los Pobres, te presentamos nuestras intenciones, para que intercedas ante el Señor y obtengamos, según su voluntad y por tu mediación materna, toda gracia y bendición.
R. Amén.

Padre Nuestro

C. A los discípulos que pedían a Jesús enseñarles a orar, Él respondió con las palabras de los pobres que se dirigen al único Padre en quien todos se reconocen como hermanos. Por esto oremos juntos (cantando):
Padre Nuestro...

Bendición Eucarística

Al final de la adoración el sacerdote o el diácono se acerca al altar; se entona el *Tantum ergo* u otro canto apropiado. Mientras tanto, arrodillado el ministro, inciensa el Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

Oremos

Oh Dios, que bajo este admirable
sacramento nos has dejado el
memorial de tu Pasión:
concédenos, te pedimos, venerar
de tal modo los Sagrados Misterios

de tu Cuerpo y de tu Sangre que
sintamos continuamente en
nuestras almas el fruto de tu
Redención, tú que vives y reinas por
los siglos de los siglos.
R. Amén

Quien preside imparte la bendición con el Santísimo Sacramento.

Aclamaciones al Santísimo

Si se considera oportuno, según las costumbres locales, después de dar la bendición se pueden decir las siguientes aclamaciones:

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva

Terminada la bendición, el sacerdote o diácono que ha impartido la bendición, u otro sacerdote o diácono, reserva el Santísimo Sacramento en el Tabernáculo y hace genuflexión. Mientras hace la reserva, se entona un cántico de alabanza o una Antífona mariana, como la Salve Regina.



X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

«El Señor es el refugio para el pobre»
(cfr. Sal 14,6)



«Queridos hermanos y amigos que encontráis aquí acogida, sabed que la Iglesia os ama profundamente y no os abandona, porque reconoce en el rostro de cada uno de vosotros el rostro de Cristo. Él quiso identificarse de forma totalmente particular con aquellos que se encuentran en la pobreza y en la indigencia. El testimonio de la caridad, pertenece a la misión de la Iglesia junto con el anuncio de la verdad del Evangelio».

Benedicto XVI
Discurso en la Estación Termini
14 de febrero de 2010

Estar al lado: el valor de una presencia

*Testimonio inspirado en la experiencia de **Benigno Passagrilli**, voluntario de la Sociedad de San Vicente de Paúl*

Durante veinticinco años, he sido voluntario en la Sociedad de San Vicente de Paúl. A lo largo de este camino, también he involucrado a mi familia, cuyos miembros se han convertido en participantes activos de esta labor. Es una experiencia que nos ayuda a ver la vida con una perspectiva distinta: todo lo que poseemos es un regalo gratuito de Dios, destinado a ser compartido con nuestros hermanos y hermanas menos afortunados. El voluntariado implica dedicar tiempo a los demás, pero, sobre todo, significa aprender a estar a su lado, sin emitir juicios y sin ningún sentimiento de superioridad.

Recuerdo a un hombre con el que me encontraba cada mañana frente a una iglesia, cerca de mi lugar de trabajo. Siempre se sentaba en el mismo escalón, con frío, con el cabello revuelto, una barba larga y la ropa arrugada. Me detenía a conversar con él y, día tras día, lo escuchaba mientras compartía fragmentos de su vida conmigo. No hacían falta grandes discursos; bastaba

con detenerse, pasar unos minutos a su lado y hacerle sentir que alguien se daba cuenta de su presencia.
Una mañana, lo vi con un aspecto distinto: estaba bien afeitado, vestido con esmero y con el cabello bien arreglado. Le pregunté qué había ocurrido. Entre lágrimas, me respondió que le habían ofrecido un trabajo y que había vuelto a cuidar de sí mismo. Luego, bajó la mirada, me observó y dijo: «¿Sabe? Yo también soy un hombre... ¡un hombre apuesto!». Había algo muy poderoso en esas palabras. Aquel hombre había redescubierto el deseo de mirarse a sí mismo con otros ojos, de reconocer su propio valor y de empezar de nuevo.
Desde aquel día, no lo he vuelto a ver sentado en ese escalón. Cada vez que paso por allí, su rostro me viene a la mente. Lo extraño un poco, pero me alegro por él. Esta experiencia me ha hecho comprender, con mayor profundidad, lo importante que es no mirar hacia otro lado. No siempre podemos resolver todos los problemas, pero sí podemos escuchar, tender una mano y ayudar a alguien a recuperar la confianza en sí mismo. Superar la pobreza requiere mucho más que simplemente dar cosas; implica restaurar la dignidad, establecer vínculos y acompañar a las personas para que puedan ponerse en pie de nuevo y recuperar su autonomía. Estar al lado de alguien significa precisamente esto: no dejar a nadie solo y hacer que cada persona sienta que su vida realmente importa.

La paradoja de los doce kilómetros

*Testimonio de **Pavlo Paskov**, refugiado y voluntario de Cáritas*

Cuando crucé por primera vez la puerta del comedor social, yo era un refugiado: alguien a quien la vida le había arrebatado casi todo. Mi hogar, mi trabajo, los amigos con los que solía pasar los fines de semana y cualquier sensación de seguridad respecto al futuro; todo había desaparecido. Mi vida quedó dividida en un antes y un después, dejando un vacío que no se puede llenar en poco tiempo.
Mi familia fue el ancla que evitó que me perdiera por completo. Cuando tienes hijos, no puedes permitirte derrumbarte. Hicimos todo lo posible para que sintieran lo menos posible el peso de nuestra migración forzosa: buscando nuevas rutinas, nuevos lugares y nuevos motivos para sonreír. La guerra nos enseña muchas cosas, pero quizá la lección más difícil sea aprender a acep-

tar la ayuda de los demás. A veces, eso resulta incluso más complicado que ofrecer ayuda uno mismo.

El comedor social fue para mí una salvación. Me devolvió la sensación de que todavía era útil. Cuando todo a tu alrededor es nuevo, cuando no tienes amigos y tu vida ha dado un vuelco, incluso una tarea sencilla puede convertirse en un ancla. Encuentras personas, responsabilidades y una razón para levantarte por la mañana. Con el tiempo, me uní al equipo de voluntarios y empecé a darme cuenta de que las tragedias humanas son mucho más numerosas de lo que jamás había imaginado. La guerra es solo una de las razones por las que una persona puede terminar al otro lado del mostrador de reparto. Algunos han perdido su trabajo, otros a sus familias o su salud; y algunos, sencillamente, ya no tenían fuerzas para volver a ponerse en pie.

Un día, mi coche se averió. Podría haberme saltado mi turno, pero ya había faltado a uno pocas semanas antes. Así que decidí ir caminando: doce kilómetros. Al llegar, lo único en lo que podía pensar era en cómo regresaría a casa. Me dolían las piernas. Entonces comenzó el servicio: la fila, las peticiones, las quejas, algunas palabras duras. Por primera vez en mucho tiempo, no sentí compasión; en su lugar, sentí irritación. Me sorprendí pensando: «¿Cómo es posible? Estamos haciendo todo esto por ustedes... ¿es así como nos lo agradecen?».

Y fue precisamente en ese momento cuando sentí vergüenza. Solo había caminado doce kilómetros. Estaba cansado por un único día y, al llegar la noche, regresaría a casa con mi familia, pasara lo que pasara. Al día siguiente, mi vida simplemente retomaría su curso habitual. Pero, ¿qué se puede decir de alguien que ha vivido en la incertidumbre durante meses, que no sabe dónde dormirá mañana y que lleva años cargando con la sensación de que ya no le sirve a nadie?

Desde aquel día, mi perspectiva sobre el voluntariado cambió. Al otro lado del mostrador no hay necesariamente una persona grosera o malagradecida; más bien, hay alguien cuyo dolor, al menos por un instante, se ha vuelto más poderoso que él mismo. Para mí, el voluntariado significa aprender a ver a la persona más allá de su comportamiento, elegir no responder a la irritación con más irritación y mantener una mirada humana, incluso cuando resulta difícil. Lo más complicado no es preparar una ración extra de comida ni cubrir un turno más; lo difícil es seguir viendo a la persona, incluso cuando su dolor habla más fuerte que ella misma.

Mi primer hogar en Italia

*Testimonio de **Pauline**, migrante de Camerún*

Cuando llegué al Centro Astalli, lo primero que me llamó la atención fue la forma en que me recibieron. Afuera, había muchos hombres haciendo fila para recibir comida. Me indicaron que pasara al frente, explicándome que las mujeres no tenían que esperar en esa fila. Al principio me sorprendió, pero luego comprendí que aquel gesto encerraba un mensaje: aquí podía sentirme segura.

Vengo de Camerún y vivo sola en Italia. Los desafíos son muchos, y no es fácil empezar una nueva vida en otro país, sobre todo cuando no tienes a tu familia a tu lado. Hay momentos en los que no sabes a quién acudir, dónde buscar información o cómo afrontar un problema. A veces necesitas ayuda concreta; en otras ocasiones, simplemente necesitas a alguien que te escuche.

Al poco tiempo, el comedor del Centro Astalli se convirtió en mi hogar. No vengo aquí solo a comer. Vengo cuando tengo un problema, cuando busco información o cuando necesito saber con quién ponerme en contacto. A veces, incluso paso solo para saludar a personas que conozco. Aquí he encontrado amigos: gente que me ayuda y a la que puedo recurrir para pedir consejo. He encontrado una comunidad.

Para mí, un hogar no está hecho solo de paredes. Un hogar está compuesto por personas que te saludan, te sonríen, te estrechan la mano y te recuerdan. Es un lugar donde no eres un extraño; un sitio donde alguien reconoce tu rostro y nota cuando has regresado. Cuando vives solo y te enfrentas a muchas dificultades, estos gestos cobran un significado profundo.

Mi deseo hoy es encontrar un trabajo estable, con un contrato formal, que me permita construir mi futuro con mayor tranquilidad. Sé que el camino no es fácil, pero también sé lo importante que es no sentirse abandonado. Cuando una persona está lejos de su tierra natal, necesita algo más que comida o ayuda material: necesita encontrar un lugar donde se sienta acogida, respetada y reconocida. Para mí, el Centro Astalli se ha convertido precisamente en eso: mi primer hogar en Italia.

EL EJEMPLO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

5



X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

«El Señor es el refugio para el pobre»
(cfr. Sal 14,6)

¿Quién podría expresar adecuadamente la compasión que este hombre sentía por los pobres? Era ciertamente de buen corazón por naturaleza, pero esta cualidad se veía intensificada por la caridad que recibía de lo alto. Por ello, el alma de Francisco se conmovía profundamente al ver a los pobres; y cuando no podía brindarles ayuda material, les ofrecía, al menos, su afecto. Ante cualquier necesidad o carencia que observara en los demás, su mente se dirigía de inmediato hacia Cristo. En cada persona pobre, él reconocía al Hijo de la Virgen pobre, y llevaba en su propio corazón, en toda su desnudez, a aquel mismo a quien ella había sostenido, desnudo, entre sus brazos.

Además, habiendo desterrado toda envidia, conservaba una sola forma de ella: la envidia por la pobreza misma. Si se encontraba con alguien más pobre que él, sentía al instante una especie de celo; entablaba, por así decirlo, una competencia de pobreza, pues temía ser superado por el otro. En una ocasión, mientras viajaba para predicar, se topó con un hombre pobre en el camino. Al observar su desnudez, se volvió hacia su compañero, profundamente conmovido, y le dijo: «La indigencia de este hombre nos llena de vergüenza y constituye un severo reproche a nuestra propia pobreza».

«¿Por qué, hermano?», preguntó su compañero. Y el Santo, con tono apenado, respondió: «He elegido la pobreza como mi riqueza y mi esposa; sin embargo, ¡mira!, en este hombre resplandece con mayor intensidad. ¿Acaso no sabes que se ha difundido por todo el mundo la noticia de que somos los más pobres de todos por amor a Cristo? Pero este pobre hombre nos demuestra que no es así». ¡Oh, qué forma de envidia tan insólita! ¡Oh, qué noble emulación, digna de ser imitada por sus seguidores! No se trata de esa envidia que se entristece ante la buena fortuna ajena, ni de la que se oscurece al contemplar los rayos del sol. No es la envidia que se opone a la caridad, retorciendo el alma con amargura. ¿O acaso pien-

sas que la pobreza evangélica no ofrece motivos para despertar envidia? ¡Posee a Cristo y, a través de Él, lo posee todo en todas las cosas!

En otra ocasión, mientras predicaba, un hombre pobre, que además estaba enfermo, se encontraba donde estaba Francisco. Movido a compasión por esta doble desgracia, la indigencia y la enfermedad, el Santo comenzó a hablar a su compañero sobre la pobreza. Ya había pasado de la mera compasión por el que sufría a un afecto profundo y sincero, cuando su compañero le interrumpió: «Sí, hermano, es pobre; pero tal vez no haya nadie en toda la provincia más rico en deseos que él». El Santo lo reprendió al instante y le ordenó —mientras el compañero ya confesaba su falta—: «¡Vamos, rápido! Quítate el hábito, arrodíllate a los pies de este pobre hombre y confiesa abiertamente tu pecado. Y no te limites a pedirle perdón; ¡insístele también en que rece por ti!». El fraile obedeció, y al regresar tras haber cumplido su penitencia, el Santo le dijo: «Hermano, cada vez que veas a una persona pobre, ten presente que ante ti se halla el espejo del Señor y de su pobre Madre. Del mismo modo, cuando contemples a un enfermo, ¡piensa en las dolencias que Él asumió por nosotros!». En verdad, Francisco llevaba siempre aquel manojo de mirra cerca de su corazón; mantenía la mirada fija en el rostro de su Cristo y permanecía siempre en comunión con el Varón de Dolores, ¡que conoce todos los sufrimientos!



6

ORACIÓN INSPIRADA EN EL MENSAJE DEL SANTO PADRE LEÓN XIV PARA LA X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Oh Señor nuestro Jesucristo, refugio de los pobres y consuelo de los afligidos: reunidos en torno a tu Mesa, te damos gracias porque en ti, Dios se acerca a cada persona y participa hasta la cruz nuestra pobreza. Tú, que invitas a acercarse a ti a todos los que están cansados y agobiados, enséñanos a reconocer tu rostro en nuestros hermanos olvidados, humillados y excluidos; aquellos a quienes se les priva no solo del pan, sino también de su propia voz y dignidad.

Te damos gracias por todos aquellos, dentro de la Iglesia y en la sociedad, que se acercan a los pobres, compartiendo con ellos el pan y la amistad, escuchando sus esperanzas y apoyando su anhelo de justicia. Ayúdanos a superar la indiferencia y la cultura del descarte, para que nuestras comunidades se conviertan en un hogar acogedor para todos: un lugar donde cada persona sea llamada por su nombre, reconocida en su propia dignidad y acogida como un don. Concédenos no limitarnos a hablar de los pobres, sino aprender a escucharlos y a caminar a su lado, reconociendo la riqueza de su fe y de su esperanza.

Oh, Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, convierte nuestros corazones y libéranos de la búsqueda egoísta de riquezas, de la arrogancia y de toda forma de dominación. Enséñanos a reconocer nuestra propia pobreza y a elegir el camino de la humildad y la fraternidad. Concédenos que, siguiendo el ejemplo de Cristo, podamos convertirnos en un refugio para quienes buscan protección, pan, trabajo, educación y consuelo, de modo que nadie se sienta abandonado y todos puedan experimentar la alegría de ser amados por Dios y acogidos por sus hermanos.

Oh, María, Madre de la Misericordia, tú que, en la humanidad crucificada de tu Hijo, contemplaste el amor de Dios que colma de bienes a los hambrientos, acompáñanos en nuestro camino de conversión y servicio. Enséñanos a guardar en nuestros corazones el clamor de los pobres y a reconocer en ellos una presencia privilegiada del Señor. Concédenos que, siguiendo el ejemplo de san Francisco de Asís, podamos acercarnos a ellos con humildad y alegría, compartiendo sus vidas y contribuyendo a la construcción de un mundo más justo y fraterno. Amén.



«La Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las Bienaventuranzas,
una Iglesia que hace espacio a los pequeños y camina pobre con los pobres,
un lugar en el que los pobres tienen un sitio privilegiado»

Leo PP. XIV

X JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES



DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE
SECTIO DE QUAESTIONIBUS FUNDAMENTALIBUS EVANGELIZATIONIS IN MUNDO

http://www.evangelizatio.va/